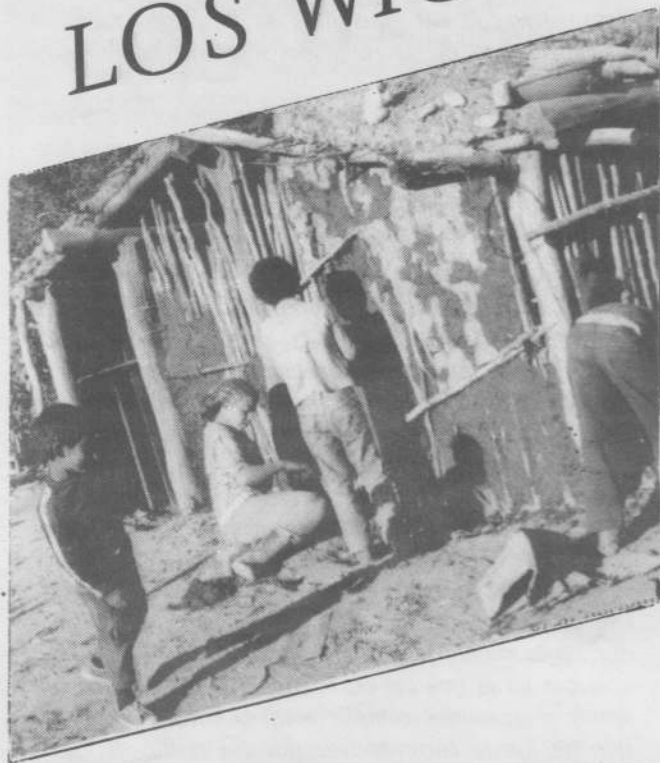


En el  
ChacoCON  
LOS WICHIEL COMPROMISO CON EL PROJIMO  
UNA IDEA DEFINITIVA.

Alcanzar un nivel de compromiso de importancia con el prójimo, significa comenzar a entender el porqué del sufrimiento de los hermanos más desamparados que viven en un mismo territorio, quizá demasiado extenso, por su pobreza humana, como lo es el nuestro.

En el Chaco, más precisamente en el departamento Gral. Güemes, al noroeste de la provincia, existen y sobreviven aún una gran cantidad de aborígenes Wichi (matacos), que en su lengua original significa Pueblo, Gente del lugar o simplemente La Gente. Estas poblaciones aborígenes se extienden a lo largo de varios kilómetros desde la Misión Nueva Pompeya hasta Tartagal, a 20 km. del límite con Salta.

Siguiendo la ruta que parte de J.J. Castelli y atraviesa el Impenetrable, y luego de pasar el faraónico y deshabitado Fuerte Esperanza y tras cruzar el pueblo de Nueva Pompeya —otro emplazamiento de las misiones jesuíticas (1906) y ahora foco del racismo hacia el "paisano" (aborígen)—, se llega al, primer pueblo que inaugura la cadena de lugares en donde los aborígenes comparten con los criollos y los blancos sus vidas. Este primer punto es Wichi, luego le siguen Sauzal, Quebrachal (asentamiento netamente criollo), Sauzalito, Tres Pozos y Tartagal.

*Alejandro Romero es un joven periodista que junto a su esposa Beatriz y su hijito Pablo, sirven a la comunidad aborigen de Wichi en el monte chaqueño, en el cargo de Promotores. Tanto ellos como los integrantes del Grupo SIPOHI, entienden que la promoción y la liberación marchan juntas, en el camino de respetar la dignidad de la persona.*

*Porque se trata del testimonio de un grupo de jóvenes, deseosos de aportar con hechos a la transformación de realidades injustas, TIEMPO LATINOAMERICANO abre sus páginas a este grano de arena, que sumado al esfuerzo de tantos otros argentinos harán posible la sociedad plena en dignidad y fraternal.*

Desde hace más de 10 años se emplazaron en la zona un grupo de blancos, más precisamente en El Sauzalito, con el compromiso de rescatar del olvido, la pobreza y el hambre a los que habían sido relegados tras la conquista primaria del español y la posterior organizada por el gobierno de Buenos Aires en el siglo pasado y principios del presente. Este grupo de gente conciente de la tarea que debía realizar fueron y son hoy todavía Diego Soneira, su esposa Nené Cabrera y su suegra ("la Mami"), la Sra. de Sarmiento. Con el tiempo ellos y una gran cantidad de personas que se han ido sumando, lograron desarrollar en el monte y a escasos 300 m. del río Teuco o Bermejo una pequeña ciudad en donde hoy se albergan más de 300 familias la mayoría aborígenes y que disfrutan de agua corriente propia o a través de canillas públicas, luz, hospital, registro civil y municipio propio. A todo esto se le suma un aserradero, un taller, una escuela primaria y una secundaria donde el idioma mataco es una de las materias obligatorias para todos aquellos alumnos que asistan; más varias hectáreas de tierra sembrada y cultivada de la que son propietarios y la explotan los propios wichis.

Con el correr del tiempo y con la llegada de nuevos grupos dos blancos comprometieron su vida y su esfuerzo para el desarrollo de este pueblo marginado y el compromiso se agrandó también en extensión y por ello surgió el grupo que conformó la Asociación Promotores Chaco (APC) y con la cual y de la cual se nutrió y se nutre la Dirección del Aborigen, que desarrolla a través de ellos un trabajo de asistencia, promoción social y desarrollo; como así también conservación de sus orígenes y cultura propia.

## LOS CORDOBESES DEL SIPOHI

Este grupo de promotores comprometió su propio esfuerzo y el de todos aquellos que así lo entendieron. Así también esa idea llegó hasta Córdoba y aquí un grupo de voluntariosos muchachos y chicas decidió llevar ese acto de fe y compromiso, tal como lo predica el Evangelio, hacia el Chaco. Este grupo autodenominado Sipohi está trabajando desde hace años en la zona. Con y para la gente de la zona. Tal es así que las poblaciones de Sauzalito, de la cual ya son viejos conocidos, Tres Pozos y Sauzal ya saben de su bondad de su esmero y esfuerzo en el trabajo y de su irrenunciable fe y compromiso para con los hermanos Wichi.

Este año le tocó el turno al pueblo de Wichi, que era la primera vez que los recibía. Un lugar de características muy especiales por tener apenas tres años de vida y haber sufrido hasta ahora dos inauguraciones y a fines de agosto del presente año se inaugurará por tercera vez. En esta ocasión se entregará al gobierno una serie de 15 viviendas, un puesto sanitario, una escuela enorme y un centro cívico, además de habilitar el agua corriente para estas construcciones y devolver la luz, que ya tenía, al pueblo.

Pero lo importante de este sitio es que la realidad es otra, y fue a esta a la que el grupo Sipohi se adaptó e incorporó. Luego de un extenuante viaje el grupo fue esperado por el tractor y el acoplado de la Asociación Comunitaria de Wichi en el cual cargaron todos sus bultos y traquetearon a lo largo de cinco kilómetros más por un destruido camino de tierra que hace cuatro meses atrás fue cubierto y arrasado por las aguas de la última inundación.



Desde Córdoba, un grupo de jóvenes que aporta a la promoción de los Wichi.

## CARIDAD O PROMOCION?

Después de algunas ideas y vueltas lograron ubicarse en lo que será el futuro reducto de la Administración de la Asociación Comunitaria. En un principio el grupo quedó mal impresionado por el estilo de "ciudad de blancos" que está tomando el pueblo de Wichi, debido a las nuevas construcciones, que no contemplan en nada las necesidades edilicias de la zona y menos aún de los paisanos.

Todo se superó luego de una charla que los integrantes del grupo Sipohi tuvieron con la pareja que trabaja en el lugar como delegados del Aborígen e integrantes del grupo de Promotores, Beatriz y Alejandro, los que contaron un poco la historia de pueblo, la realidad de las familias aborígenes y criollas del lugar y las necesidades básicas del pueblo. Tal es así que el grupo perfectamente organizado en cuadrillas se dedicó a desarrollar las tareas prefijadas y salió por el poblado a trabajar. Eran chicas y muchachos que se lanzaron a pintar ranchos con cal, remendar paredes de barro que el tiempo había destruido e inclusive a construir junto a los paisanos nuevos ranchos o derribar viejos ranchitos que ya eran taperas y hacerlos completamente nuevos. Por otro lado otro grupo se dedicaba a cortar el pelo, lavar la cabeza y hacer despioje de toda la población infantil, como así también de algunas mujeres grandes; mientras tanto otro grupo cavaba pozos y plantaba postes alrededor del tinglado que ocupa la carpintería y taller de la Asociación delimitando de esa manera el predio, el que más adelante será alambrado una vez que los delegados del sitio logren obtener el subsidio o el crédito de gobierno.

Por la noche tras la agotadora tarea y luego de la higiene personal un grupo se encargaba de cocinar para el resto, y luego de una simple oración, la que se adaptaba a las vivencias del día y a lo aprendido, se compartía la comida con algunos de los wichi que se acercaban o con los delegados; se intercambiaban experiencias y se contaban anécdotas de las cosas vividas durante la jornada.

## EL TALLER DE ZAPATOS

Al tercer día, Paco, responsable principal del grupo Sipohi propone a Alejandro y Beatriz la creación y organización de un taller de zapatos para el cual ellos habían traído todo el material y las herramientas para hacer un curso de capacitación y luego ya dejarlo instalado, para ello se necesitaban

cinco voluntarios que quisieran aprender. Fue así que Paco, Alejandro y Benito Alvarez (presidente de la Asociación Comunitaria) se reunieron y comprometieron a organizar el proyecto. Al otro día el curso de zapatería ya era realidad y Juan, Zacarías, Federico, Andrés y don Moreno estaban prendidos al hilo y la aguja cociendo y aprendiendo la realización de un zapato.

La respuesta de la gente del lugar fue, luego de la contemplación previa, inmediata y abierta totalmente. Fue como que los estuvieran esperando desde hace siglos. En una reunión que los integrantes de la Asociación tuvieron con el delegado y el supervisor del área. Diego Soneira, uno de los muchachos dijo, en una especie de oración que la gente blanca buena, que se había llegado hasta esos lugares desde hace una década y hasta esta época, eran los enviados de Dios en el lugar y por lo cual estaban eternamente agradecidos; de esta confesión fueron testigos los cordobeses (así le decían los wichi a los muchachos del Grupo Sipohi) y quienes también se veían involucrados en esa categoría dada por aquel paisano aborígen.

## WICHI, UN NUEVO COMPROMISO

Con esas solas palabras esta gente se da cuenta que queda comprometida con los aborígenes del lugar y Wichi es, además de un nuevo pueblo visitado un nuevo compromiso que se suma a los ya tomados en Sauzal, Sauzalito, y Tres Pozos y como en una charla informal nos comentaba José, hermano de Paco, del grupo Sipohi, "el compromiso y las exigencias se reproducen en proporción geométrica" de paseo al Chaco, sino que son conscientes de la exigencias del medio y a él se entregan por completo, de lo contrario todo sería nulo. Y este grupo que año a año se renueva en su gran mayoría de integrantes, sabe, como el resto de toda esa gente que durante todo el año trabaja allá en el Chaco junto a los hermanos aborígenes, que si de por medio no existiera un profundo y real compromiso con estos auténticos marginados y sometidos pro años de historia en contra, este trabajo sería tan solo una dádiva. Y la caridad es tan solo un parche. Por eso el trabajo realizado por esta gente de Córdoba como así también del Grupo de Promotores es el auténtico compromiso y una respuesta que lamentablemente en el resto del país casi no se practica. Y por ello la realidad social de los oprimidos en nuestro territorio es desde sus orígenes tan dolorosa y tan cara en sangre derramada de estos hermanos y de aquellos que los quisieron ayudar por el solo motivo de querer ser lo que eran y ayudarse mutuamente y no vivir de la explotación del uno por el otro.

Alejandro Romero